

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

**DÉCIMO QUINTO DOMINGO DEL
TIEMPO ORDINARIO**

**PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL**

16 de julio de 2023

Ciclo A

Isaías 55, 10-11

Salmo 64, 10.11.12-13.14

Romanos 8, 18-23

Mateo 13, 1-23



Domingo, lo primero, Resurrección. Pero también hoy, Virgen del Carmen. Estrella del mar, Estrella de la Evangelización, ruega por nosotros

¡PARA RECORDAR!

1. El día del Señor —como ha sido llamado el domingo desde los tiempos apostólicos—[1] ha tenido siempre, en la historia de la Iglesia, una consideración privilegiada por su estrecha relación con el núcleo mismo del misterio cristiano. En efecto, el domingo recuerda, en la sucesión semanal del tiempo, el día de la resurrección de Cristo. Es la Pascua de la semana, en la que se celebra la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, la realización en él de la primera creación y el inicio de la «nueva creación» (cf. 2 Co 5,17). Es el día de la evocación adoradora y agradecida del primer día del mundo y a la vez la prefiguración, en la esperanza activa, del «último día», cuando Cristo vendrá en su gloria (cf. Hch 1,11; 1 Ts 4,13-17) y «hará un mundo nuevo» (cf. Ap 21,5). Para el domingo, pues, resulta adecuada la exclamación del Salmista: «Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo» (Sal 118 [117],24). Esta invitación al gozo, propio de la liturgia de Pascua, muestra el asombro que experimentaron las mujeres que habían asistido a la crucifixión de Cristo cuando, yendo al sepulcro «muy temprano, el primer día después del sábado» (Mc 16,2), lo encontraron vacío. Es una invitación a revivir, de alguna manera, la experiencia de los dos discípulos de Emaús, que sentían «arder su corazón» mientras el Resucitado se les acercó y caminaba con ellos, explicando las Escrituras y revelándose «al partir el pan» (cf. Lc 24,32.35). Es el eco del gozo, primero titubeante y después arrebatador, que los Apóstoles experimentaron la tarde de aquel mismo día, cuando fueron visitados por Jesús resucitado y recibieron el don de su paz y de su Espíritu (cf. Jn 20,19-23).

2. La resurrección de Jesús es el dato originario en el que se fundamenta la fe cristiana (cf. 1 Co 15,14): una gozosa realidad, percibida plenamente a la luz de la fe, pero históricamente atestiguada por quienes tuvieron el privilegio de ver al Señor resucitado; acontecimiento que no sólo emerge de manera absolutamente singular en la historia de los hombres, sino que está en el centro del misterio del tiempo. En efecto, —como recuerda, en la sugestiva liturgia de la noche de Pascua, el rito de preparación del cirio pascual—, de Cristo «es el tiempo y la eternidad». Por esto, conmemorando no sólo una vez al año, sino cada domingo, el día de la resurrección de Cristo, la Iglesia indica a cada generación lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y el del destino final del mundo. Hay pues motivos para decir, como sugiere la homilía de un autor del siglo IV, que el «día del Señor» es el «señor de los días» [2]. Quienes han recibido la gracia de creer en el Señor resucitado pueden descubrir el significado de este día semanal con la emoción vibrante que hacía decir a san Jerónimo: «El domingo es el día de la resurrección; es el día de los cristianos; es nuestro día» [3]. Ésta es efectivamente para los cristianos la «fiesta primordial» [4], instituida no sólo para medir la sucesión del tiempo, sino para poner de relieve su sentido más profundo.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N 1-2

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos amigos: la paz y el amor del Señor, nuestro Dios nos acompañe en este domingo. La Palabra de Dios sigue viva y fuerte. Dice la escritura: “Y les enseñaba con parábolas...” Realmente, sorprende el uso de las parábolas por el Señor. Pero, en realidad, esa fórmula nos llega también a nosotros de manera muy directa. La parábola del sembrador es bella y muy práctica. Lo que importa es que todos nos esforcemos por dar fruto y ser coherentes con las enseñanzas de Jesús.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Isaías consuela a sus oyentes mortecinos, cansados, desalentados... les hace llegar la fuerza de vida, la potencia creadora que nace de recibir la Palabra de Dios anunciando la salvación. El Salmo 64 era para los judíos un solemne himno de acción de gracias por un año de cosecha abundante y la bondad de Dios. San Pablo nos recuerda que la gloria de Dios que un día se descubrirá es mucho más grande que cualquier sufrimiento. Pero para contemplar su gloria, es necesario que su Palabra haga eco en nuestros corazones. El evangelio de San Mateo inicia este domingo el ciclo de las parábolas, usando la comparación del sembrador. Jesús nos explica los diferentes frutos que su Palabra puede producir en nosotros, dependiendo de nuestras circunstancias y actitudes.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Isaías (55, 10-11)

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 64, 10.11.12-13.14

R/. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. **R/.**

Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. **R/.**

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. **R/.**

Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8, 18-23)

Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (13, 1-23)

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILÉTICO

XV Domingo del T. Ordinario – A – 16/07/2023

Saludos queridos hermanos y hermanas.

En la primera lectura de hoy, el profeta Isaías, de manera figurada, pone de manifiesto la dimensión creadora y transformadora de la Palabra de Dios, y nos invita a la esperanza. Usa la comparación de la lluvia, que fecunda la tierra y le hace producir fruto, tanto la hemos pedido este año, por eso nos asegura que la Palabra de Dios es siempre eficaz y fecunda: “Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar... así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (Is. 55,10-11). La única condición que nos pide es “escuchar”, dar oídos, a la Palabra de Dios, pues ella es la fuente de la vida.

Siguiendo con la liturgia de este decimoquinto domingo, el Evangelio nos recuerda lo que dice san Pablo, en su carta a los Corintios: “Vosotros sois campo de cultivo de Dios”. La parábola nos invita a escuchar la Palabra de Dios, que como semilla debe caer en nuestro corazón y en nuestra vida. La parábola del sembrador puesta en labios de Jesús es un balance sobre su ministerio apostólico. A Jesús no le está yendo muy bien en el anuncio del Reino, parece que la Palabra de Dios y Jesús mismo, que es la Palabra, no es bien acogido: ha sido expulsado de su pueblo de Nazaret, en Cafarnaúm le han tachado de loco, los fariseos se sienten incómodos con su predicación y buscan la manera de quitarlo de en medio, y muchos seguidores se le van retirando. Todo apunta al fracaso de la misión. Por eso, Jesús, apartándose de la estructura oficial, ya no enseña en las sinagogas como al

Jesús está intentando animar a sus apóstoles y por ello les explica por qué la semilla en determinadas situaciones no germina, queda infecunda. Según la parábola, en su primera parte, el protagonismo inicialmente no lo tiene el terreno, ni tampoco el sembrador, sino la semilla que en parte se pierde y en parte produce una gran cosecha. Sólo al final de la parábola, en la explicación de esta, el terreno adquiere el protagonismo principal.

La parábola del sembrador nos permite distinguir cuatro tipos de terrenos o cuatro respuestas a la Palabra de Dios: el camino, el terreno pedregoso, las zarzas o maleza y la tierra buena. El común denominador es la escucha, pero los tres primeros, camino, pedregal y zarzas, tan solo oyen y no escuchan las exigencias de la Palabra de Dios, que deben prevalecer sobre los afectos del corazón, la inconstancia en la prueba, los afanes de la vida y la seducción de las riquezas.

La disposición del terreno, de nuestro corazón es fundamental para que la semilla, la Palabra de Dios, germine y de una gran cosecha. No debemos tener un corazón endurecido. El terreno, el corazón, a base de pisarlo y pisotearlo, se va endureciendo, y no hay manera de que pueda recibir la semilla y el agua que lo haría germinar. Y esto ocurre cuando el ambiente social, otros valores, otros intereses y otras voces van machacando y anulando una tierra que habría podido producir algo.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Tenemos que tener también constancia en el seguimiento y la escucha de la Palabra de Dios, es decir aguante en el momento de la dificultad y de la persecución a causa del Evangelio. El terreno pedregoso es el corazón inconstante. Se ilusiona, tiene sinceras ganas de cambiar, de mejorar, de tomarse las cosas en serio, pero los afanes de la vida, la falta de medios y herramientas, las mismas tentaciones del maligno, no permiten que la semilla brote y eche raíces. El terreno con maleza son los corazones llenos de abrojos, de malas hierbas, terrenos superficiales que se dejan enredar más de la cuenta por asuntos cotidianos, por valores y estilos de vida incompatibles con el Evangelio de Jesús, que ahogan el trigo bueno, que viven absorbidos por las preocupaciones de la vida y la seducción del consumismo. Por último, la tierra buena, es el corazón capaz de producir ciento, sesenta o treinta por uno. Es el terreno que no se deja aturdir por tanto ruido externo. Que presta atención a la Palabra que Dios le dirige personal y comunitariamente, que está en disposición de ir cambiando lo necesario, que busca espacios de silencio, que hace con frecuencia su examen de conciencia, descubriendo retos, procurando hacer crecer sus talentos, que abona su vida de fe y se une a otros que también intentan crecer, construyendo el reino con ellos, viviendo la sinodalidad, como nos pide el papa Francisco.

Ante las enormes cosechas de corrupción, violencia, guerras, drogas, paro, falta de oportunidades, violencia intrafamiliar, de nuestro mundo, de nuestro país, de nosotros mismos, dejemos que la Palabra de Dios caiga en nosotros como semilla viva y dispuesta a dar frutos abundantes. De una cosa debemos estar seguros, el sembrador no deja cada día de depositar en nosotros nuevas semillas que tarde o temprano brotarán. Dispongamos esta tierra con surcos de humedad, pureza, fe y esperanza. Siempre queriendo dar frutos de caridad, alegría, paz, paciencia, bondad, mansedumbre, fidelidad, modestia, castidad y dominio propio.

Preguntémonos nosotros: ¿qué tipo de terreno soy? ¿Dejo que la Palabra de Dios de fruto en mi vida? Que la Santísima Virgen María, quien escuchó y acogió, como tierra fecunda, la semilla de la divina Palabra, nos ayude a disponer nuestro corazón para aceptar con amor la Palabra de Dios que nos transforma.

Ignacio Cardona Orozco, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con humilde confianza acudimos a Dios Padre rogándole que atienda las necesidades de nuestras vidas. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

1.- Pidamos que la Iglesia no se canse de sembrar de un modo cercano y eficaz la Palabra de Dios.
ROGUEMOS AL SEÑOR

2.- Por quienes tienen alguna responsabilidad en el gobierno de las naciones, para que unan sus esfuerzos por la conservación de nuestros recursos naturales. ROGUEMOS AL SEÑOR

3.- Por todos los que necesitan una palabra de consuelo, de luz y el sentido en sus vidas. ROGUEMOS AL SEÑOR

4.- Pidamos al Señor ser tierra buena para que la semilla de Dios crezca en nosotros. ROGUEMOS AL SEÑOR

5.- Recordemos a todos nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la guerra. ROGUEMOS AL SEÑOR

OREMOS: Siembra siempre, Señor, tú Palabra para que germine en nuestro interior. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor,
que cuantas veces celebramos este sacramento
se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS